Barca de Santiago

Revista diocesana

Nº 36 julio 2018

Archidiócesis de Santiago de Compostela



"La vocación al sacerdocio es un don que Dios hace a algunos para el bien de todos "

Papa Francisco



Iglesia

D. Julián Barrio

Arzobispo de Santiago de Compostela

La ordenación sacerdotal es el comienzo de una existencia nueva como servicio, como don para los demás en las cosas que hacen referencia a Dios; un servicio que alcanza a la dimensión más profunda del hombre como es su relación con el absoluto, con lo eterno, con Dios, sabiendo que todo el hombre, alma y cuerpo, está destinado a la vida eterna. San Francisco de Asís ponía como ideal del sacerdote ser alguien que administra espíritu y vida, la vida que viene del Padre, se nos revela en Cristo y se nos da gracias al Espíritu Santo.

El día de la ordenación sacerdotal es una jornada de dicha, de enorme alegría, de inmensa acción de gracias a Dios. Allí, en el origen del ministerio sacramental, está ese amor primero que nos transforma, que nos ha de alentar en el día a día y que nos hace ver que ya no nos pertenecemos: que le pertenecemos a Él en cuerpo y alma.

Por ello, siempre ante una jornada de ordenaciones sacerdotales y diaconales pido a toda la Iglesia diocesana que nos acompañe con su oración y que se acuerde de todos los seminaristas.

Vosotros, jóvenes, sois el relevo necesario para esos sacerdotes que llevan años sembrando en nuestras aldeas, nuestras villas y nuestras ciudades las semillas del Reino y que se han dejado, literalmente, la vida al servicio de la viña del Señor. ¡Ojalá que vuestra alegría, ese asombro que sentís ante la llamada que os ha hecho el Señor, los sepáis transmitir a otros jóvenes, para que ellos, tal

Sacerdotes del Señor: temor y temblor ante la llamada al seguimiento radical de Cristo



vez, se dejen interpelar por esa voz suave y seductora de Jesús diciendo "sígueme".

A vosotros, ordenandos y seminaristas, os invito a ser ambiciosos de grandes metas de espiritualidad. No seáis cicateros en vuestra respuesta a Jesús. Aspirad a subir a las cimas de la oración, la entrega y el servicio. No os contentéis con la mediocridad, no caigáis en la tentación de la tibieza. Sed valientes y ascended, con la ayuda y el impulso de vuestros compañeros, a contemplar las cumbres en las que el silencio de Dios se convierte en sonora y esperanzadora escucha. Y recemos al señor de la mies para que lleve a término en ellos la obra buena que comenzó en medio del asombro, del temor y del temblor ante la llamada a este seguimiento radical. ■

"El día de la ordenación sacerdotal es una jornada de dicha, de enorme alegría, de inmensa acción de gracias a Dios"

+ Julián Barrio Barrio
Arzobispo de Santiago de Compostela

Barca de Santiago
Revista diocesana

Artículos

Sacerdotes del Señor: temor y temblor ante la llamada al seguimiento radical de Cristo
por Mons. Julián Barrio 1

Editorial: Motivos para la esperanza
por Josecho López Moldes 3

La Escuela Diocesana de Agentes de Pastoral. Una nueva estapa nos espera
por Mons. Jesús Fernánez 5

La formación en nuestro Seminario Mayor
por Equipo de formadores 9

Testimonio
por Sidónio J. Alves 19

Testimonio
por Francisco Lampón 21

Testimonio
por Eduardo Amado 23

Testimonio
por Damián Vidal 25

Testimonio
por Santiago Telmo 27

Cáritas Diocesana de Santiago de Compostela Interparroquial de A Coruña
por Javier García 31

Asociación Católica de Propagandísticas
por Nuria Vázquez 35

Fotorrelato:
por Redacción 39

Edita
Arzobispado de Santiago de Compostela

Director
Josecho López Moldes

Redacción y coordinación
Secretaría de Medios de Comunicación Social del Arzobispado de Santiago de Compostela

Portal digital
www.barcadesantiago.es

Barca de Santiago
Nº 36 · julio · 2018
Santiago de Compostela

Motivos para la esperanza



Editorial

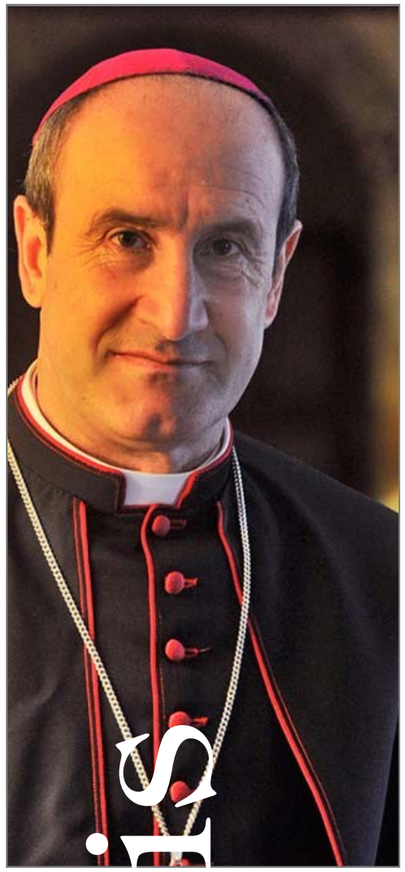
Josecho López Moldes

Comenzamos el verano, tiempo para recargar energías y dedicar tiempo a actividades que durante el curso no es posible, tiempo para celebrar innumerables fiestas por toda nuestra geografía, tiempo para examinar el curso recién concluido.

Un curso que termina con todo el mundo pendiente de Rusia y del nuevo orden futbolístico que nos dejará, pero obviando situaciones tan dramáticas como las que estamos viviendo en el Mediterráneo, o el debate de leyes que cada vez más nos deshumanizan.

Un curso, que en nuestra diócesis, nos deja motivos para la esperanza, acontecimientos como la puesta en marcha de la escuela de agentes de pastoral, como primera gran iniciativa de renovación tras el Sínodo Diocesano, en la que participaron un millar de personas en las 26 sedes o las recientes ordenaciones (dos sacerdotes y tres diáconos) entre otros.

Próximas las festividades de la Virgen del Carmen y Santiago Apóstol tenemos presentes a todas las gentes del mar que reclaman nuestra atención y a los miles de peregrinos que por los diversos caminos se acercan a la tumba de nuestro Patrón. ■



LA ESCUELA DIOCESANA DE AGENTES DE PASTORAL

Una nueva etapa nos espera

Diócesis

Jesús Fernández

Cuando el día veintitrés de junio del año dos mil quince se reunía por primera vez la Comisión para la formación de los laicos, nadie podía imaginar que conseguiríamos llegar hasta el punto en que nos encontramos. Ese día se reunían ocho responsables de las experiencias formativas más significativas de la Diócesis, con el fin de narrar su historia y de dialogar sobre la posibilidad de hacer un plan de trabajo conjunto. Tres años después, la Comisión se ha renovado, el Plan inicial se ha perfilado definitivamente, y el primer tramo formativo ha concluido.

Efectivamente, entre los meses de septiembre de 2017 y de junio de 2018, en los veintiséis Centros de la Escuela Diocesana de Agentes de Pastoral (EDAP), se ha ofrecido el primer curso del Itinerario Diocesano de Discípulos Misioneros. Nacida de la inquietud expresada por la mayoría de los grupos de reflexión sinodal, de la necesidad de coordinar las ricas y plurales experiencias formativas en marcha en nuestra Diócesis, y de la necesidad de capacitar a los laicos que de forma creciente van a colaborar con los pastores en las futuras Unidades Pastorales, la EDAP ha cumplido sobradamente sus principales objetivos: ayudar a redescubrir la vocación cristiana, despertar y cultivar la espiritualidad laical y, con la ayuda del Espíritu Santo, configurar como discípulos misioneros a más de mil laicos de nuestra Iglesia particular.



La tarea no ha sido fácil. A las muchas horas dedicadas a la planificación por parte de la Comisión hay que añadir el trabajo de los tres responsables de cada Centro: un coordinador que ha cuidado la intendencia y ha coordinado la marcha formativa, un animador laico que ha introducido en los ministerios laicales y un predicador que ha realizado el anuncio del núcleo de nuestra fe. Su tarea se ha desarrollado durante catorce sesiones de hora y media a las que se ha añadido una Asamblea inicial del curso y otra final el día nueve del pasado mes de junio.

Una vez dejemos atrás el descan-

"La EDAP ha cumplido sobradamente sus principales objetivos: ayudar a redescubrir la vocación cristiana, despertar y cultivar la espiritualidad laical y, con la ayuda del Espíritu Santo, configurar como discípulos misioneros a más de mil laicos de nuestra Iglesia particular"



so estival, continuará el trabajo organizativo centrado principalmente en la configuración de los grupos de formación allí donde se congreguen un mínimo de diez participantes, en seis sectores pastorales como son la liturgia (de momento están preinscritas 215 personas) catequesis (195), pastoral familiar (32), pastoral de la salud (29), voluntariado de Cáritas (55) y Medios de Comunicación Social (17). A estas seis "especialidades" se añadirá un curso complementario (132 preinscritos).

Antes del comienzo de las sesiones formativas, las delegaciones responsables de impartir esta formación específica habrán de preparar los temarios y de capacitar a los educadores que la van a impartir. Y, en fin, a lo largo del mes de octubre se reanudarán las sesiones formativas.

"A las muchas horas dedicadas a la planificación por parte de la Comisión hay que añadir el trabajo de los tres responsables de cada Centro"

También la próxima etapa del camino será dura. Efectivamente, durante el próximo período, tendremos la oportunidad de capacitar ministerialmente a los laicos que se vienen formando en la EDAP. Pero la diversificación de los sectores formativos saldrá a nuestro paso con un dilema: optar por mantener cohesionado el grupo dirigiéndolo hacia una formación determinada, o inclinarse por facilitar la dispersión en busca de una preparación más plural. Sin descalificar la primera opción, debemos recordar que el objetivo de la Escuela es preparar agentes para una pastoral misionera y capaz de evangelizar al ser humano en su realidad concreta, no tanto formar comunidades. Este objetivo sumamente loable puede priorizarse una vez concluido el proceso.

Sin duda, el Espíritu del Señor nos ha iluminado y nos ha dado fuerzas a lo largo de estos últimos años y, particularmente, durante el último curso. A Él nos encomendamos también para que el reto de futuro que se nos presenta no nos conduzca al desánimo ni a la deserción. ■

+ Jesús,
Obispo Auxiliar de Santiago

La formación en nuestro Seminario Mayor





> *"La finalidad y el objetivo fundamental del Seminario Mayor es formar pastores que actúen apostólicamente, es decir, motivados por el ansia de salvación de los hombres en Cristo"*

El decreto conciliar Optatam totius afirma que "toda la educación de los seminaristas debe tender a la formación de verdaderos pastores de almas, a ejemplo de nuestro Señor Jesucristo, Maestro, Sacerdote y Pastor" (1). Por tanto, la finalidad y el objetivo fundamental del Seminario Mayor es formar pastores que actúen apostólicamente, es decir, motivados por el ansia de salvación de los hombres en Cristo: "los llamó para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar" (Mc 3,14). Como afirma el Sínodo de los Obispos de 1971, sobre el sacerdocio ministerial: "En la vida sacerdotal no cabe una separación entre el amor a Cristo y el celo por las almas" (2).

Así, todo debe apuntar a que el seminarista aprenda a reproducir los sentimientos y las actitudes de Cristo, que no vino a ser servido sino a servir. Como tanto le gusta decir al Papa Francisco, los

> *"Todo debe apuntar a que el seminarista aprenda a reproducir los sentimientos y las actitudes de Cristo, que no vino a ser servido sino a servir"*





presbíteros deben ser en la Iglesia y en el mundo un signo visible del amor misericordioso del Padre, que se nos ha dado en Cristo (3).

Por eso, toda la vida y formación en nuestro Seminario Mayor trata de tener esta fundamental orientación pastoral, de modo que todo contribuya a que los seminaristas puedan reflejar, en el futuro desarrollo de su ministerio, la misma caridad pastoral de Cristo, con una entrega incondicional y generosa al servicio del rebaño que les sea confiado. Según esto, intentamos desarrollar y cultivar las distintas dimensiones de la formación de los seminaristas, comenzando por la dimensión humana. Entre los medios y actividades para esta formación humana tenemos: el proyecto personal de vida que cada seminarista elabora al comienzo de curso; formación humana y charla del Rector dos una vez al mes; dos horas de educación física semanales; y el desarrollo de distintas tareas y servicios en la comunidad y en la casa. A esto se añaden las entrevistas periódicas con el Formador, para revisar y discernir todos los aspectos de la formación.

"Toda la vida y formación en nuestro Seminario Mayor trata de tener esta fundamental orientación pastoral"

La dimensión espiritual se trabaja, sobre todo, en el dialogo periódico con el Director Espiritual, haciendo hincapié en la oración









personal, la celebración de la Eucaristía y el rezo comunitario de la Liturgia de las Horas todos los días; la plática espiritual semanal y la celebración penitencial y el retiro mensuales; también la Lectio divina y el Grupo de Vida de Acción Católica cada mes.

Particular importancia reviste también la formación intelectual de los seminaristas, porque su capacitación doctrinal y teológica es básica para el desarrollo del ministerio apostólico. Es importante que aprovechen bien estos años en el Seminario, porque en el futuro difícilmente van a poder disponer de tanto tiempo para su formación. Para ello, acuden a clase por la mañana y la tarde es tiempo para el estudio y los varios ciclos de conferencias que organiza el Instituto Teológico Compostelano. Y aquí cabe expresar el deseo de que, una vez que finalizan su estancia en

"Particular importancia reviste también la formación intelectual de los seminaristas, porque su capacitación doctrinal y teológica es básica para el desarrollo del ministerio apostólico. "









el Seminario, los muchachos continúen preocupándose de su formación permanente, para mantenerse actualizados y fomentar el encuentro con los compañeros en el ámbito académico.

La formación pastoral se desarrolla fundamentalmente con el Curso de Pastoral en el Instituto Teológico y con el envío de los seminaristas a varias parroquias de la Diócesis en el fin de semana, con la finalidad de que convivan con el párroco y vayan conociendo distintas realidades y distintos estilos de quehacer pastoral.

Esta tarea formativa se complementa con los campos de verano en los meses de julio y agosto, entre los que destacan: la colaboración en la Catedral y Oficina del Peregrino, proyecto solidario en Perú, colaboración en campamentos de monaguillos y de Pastoral Juvenil. ■

Equipo de formadores del Seminario Mayor

(1) Optatam totius, n. 5; cf. Pastores dabo bobis, n. 57a.

(2) Cf. La formación para el ministerio presbiteral. Plan de formación sacerdotal para los Seminarios mayores, n. 29

(3) Cf. El don de la vocación presbiteral. Ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis, n. 35

“El sacerdote no se pertenece a sí mismo, no vive para sí mismo y no busca lo que es suyo sino lo que atañe a Cristo.”

Mons. Julián Barrio



Testimonio

Sidónio J. Alves

Presbítero

Mi vocación no es una vocación tardía. No es fruto de un acontecimiento o una experiencia fuerte que me haya hecho sentir en un momento dado de la vida el llamado de Dios a servirlo en el ministerio Sacerdotal. Mi vocación, más bien es algo muy sencillo, surgió desde pequeño y corresponde a un largo proceso, lleno de obstáculos, que poco a poco fui venciendo con la ayuda de Dios y de algunas personas. Hubo un pilar fundamental en mi vida que sin duda me ayudó a descubrir la vocación al sacerdocio que fue mi familia.

Nací y crecí en un ambiente claramente religioso. Fui conquistado y me dejé envolver por los actos litúrgicos y la Iglesia me ha acompañado siempre. Fue en ese contexto, pero sobretodo en el ambiente familiar en que aprendí a conocer y amar a Jesús. A par de la familia la figura del párroco ejerció una gran influencia en mi historia vocacional. Desde muy temprano, y esto quizá es lo más importante, la voz fuerte del Señor tocó mi



corazón y yo pensaba y sentía, un día quiero ser como ese hombre, ser presencia de Dios en medio de los hombres. Se inició allí el deseo de entregarme a Dios por una causa mayor.

Sentí una fascinación por la tarea de ser sacerdote y el momento más importante fue cuando, mi párroco me llamó al final de una celebración para proponerme el ingreso en el seminario. Hablar de mi vocación es hablar también de todas las personas que Dios ha ido poniendo en mi camino a lo largo de mi vida. Sacerdotes, catequistas, amigos, compañeros de comunidad, entre muchas otras personas. Todos ellos, de una manera o de otra me han ido ayudando a descubrir y con eso a seguir a Jesús más de cerca.

A través del ejemplo de vida y de santidad de muchas personas, pero sobretodo, de muchos sacerdotes entendí que realmente ser sacerdote es lo que quiere Dios para mí y que esa es la mejor manera de servir a Dios y a los hombres.

Y por último, muy sinceramente no entiendo mi vida sin el encuentro personal con Cristo, el Crucificado. Si él se entregó por nosotros en la Cruz, siento que lo mínimo que puedo y debo hacer es responder a ese amor siendo generoso como María ofreciendo a Dios el si gozoso de mi persona y de mi vida, dándome a los demás a través del ministerio sacerdotal, siendo testigo de su infinita misericordia en medio del mundo, porque vale la pena. ■

Sidónio José Alves de Sousa



Testimonio

Francisco Lampón

Presbítero



Nací en la parroquia de san Miguel de Costa, una parroquia pequeña del ayuntamiento de Rois (75-80 casas habitadas) y recuerdo que desde pequeño ya sentía la vocación sacerdotal con mucha normalidad. Imagino que tener una familia cristiana y también un tío sacerdote ha influido para que esta llamada de Dios se haya consolidado.

No sucedió ningún fenómeno "espectacular": asistía a Misa los domingos, participaba en el Catecismo, colaboraba en diversas tareas de la parroquia, etc. En ese ambiente fue naciendo, de un modo sencillo, mi vocación.

Me viene a la mente la época del Seminario, en la que se superan muchas dificultades con la ayuda de las personas que se encargan de acompañarnos en nuestra preparación. Creo que en ese tiempo adquirimos un firme propósito de continuar, durante toda la vida, alimentando nuestra alma con la oración, con una formación permanente, y con una entrega sacrificada a Dios y a los demás.

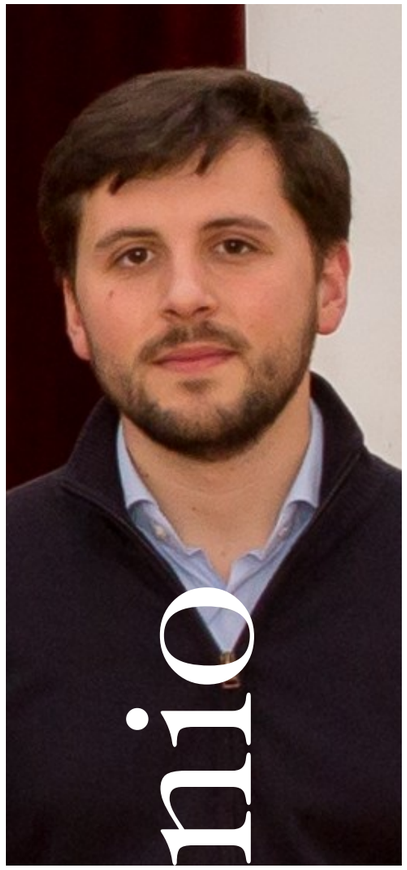
Durante tres años he desempeñado las funciones de secretario particular del obispo auxiliar de la diócesis. Desde fuera, puede parecer que existen soluciones muy fáciles para cuestiones complejas. Pero, tras esta experiencia, creo que no es así.

Las cosas requieren un trabajo duro y entregado. Y mucha gracia de Dios. También he sido testigo de grandes alegrías: el contacto con los jóvenes en unas confirmaciones; las visitas pastorales, en las que uno aprecia la cantidad de personas implicadas en sacar adelante a una parroquia; encantadoras visitas a los enfermos, que le sitúan a uno en una especie de "terreno sagrado". Destaco esos proyectos diocesanos que se han puesto en marcha, como la Escuela de Agentes de Pastoral y las Unidades Pastorales.

Son los nuevos instrumentos que pronto encontraré, de modo natural, al ejercer de modo ilusionado mi sacerdocio. En ellas cobra protagonismo la participación de los laicos, bien preparados, responsables. Y por otra parte, la oración por las vocaciones sacerdotales.

Deseo que Dios siga llamando al sacerdocio a muchos, y que se puedan atender siempre a los fieles de nuestra diócesis, haciendo presente a Jesucristo. ■

Francisco Lampón



Testimonio

Eduardo Amado

Diácono

Mi familia es natural de Betanzos, aunque yo me crie en A Coruña. Mis padres no son especialmente creyentes, pero tengo una abuela que se preocupó de que me bautizase y luego se ocupó de mi educación religiosa. He de decir que, en buena parte, le debo a ella mi vocación.

De pequeño la acompañaba a Misa, sobre todo durante las épocas que pasaba en Betanzos. Mencionaré a otros referentes vocacionales de infancia: el párroco que atendía Santa María de Azogue y un tío abuelo que era sacerdote por aquella zona.

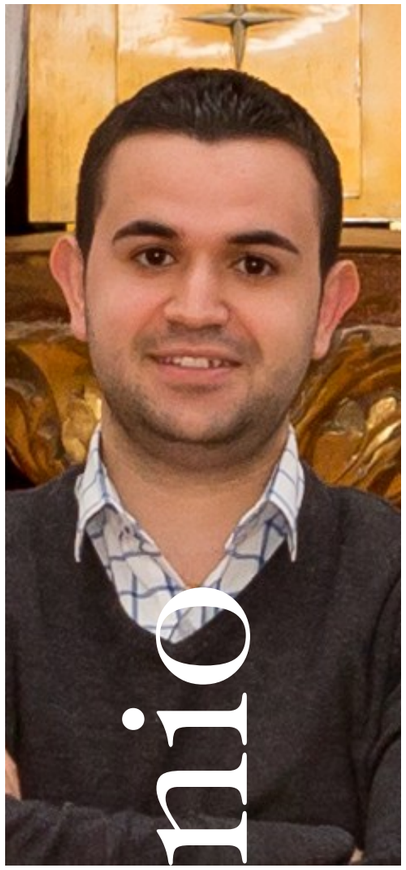
Después tuve una etapa de "desconexión", con la crisis adolescente, de la cual me recuperé cuando comencé a cursar la carrera de Derecho en la Universidad. Aquellos estudios me llevaron al Reino Unido, una etapa de mi vida que marcó profundamente la consolidación de mi fe, como si se tratase de una nueva "conversión". En aquel país encontré un catolicismo fresco, de mentalidad abierta y una Liturgia muy cuidada. Eso me atrajo mucho y creo que tomé conciencia clara de esta vocación sacerdotal a la que Dios me estaba llamando.



Maduré esa llamada a la vez que terminaba mis estudios en la Universidad de Salamanca, hasta que entré en el Seminario Mayor de Santiago en el año 2013.

Eduardo Amado





Testimonio

Damián Vidal

Diácono

Me llamo Damián Vidal Bouzas, tengo veinticuatro años y soy natural de la parroquia de S. Pedro de Villalonga, ayuntamiento de Sanxenxo. Tuve la gran suerte, de nacer en el seno de una familia, de raíces profundamente cristianas. Lo cual, ayudó mucho a promover, a fomentar y a cuidar mi vocación al sacerdocio. De hecho, mi abuela, tuvo una tía monja y yo actualmente tengo un primo sacerdote, que es el actual párroco de Bueu. Comencé mis estudios primarios, en el colegio público de mi parroquia. Luego, me fui para el colegio salesiano de Castrelo, ayuntamiento de Cambados. Y esta fue una etapa muy especial en mi vida, porque fue realmente ahí, donde surgió y donde sentí con mayor intensidad, la llamada que el Señor me hacía al sacerdocio. Pero, llegados a este punto quizás os estéis preguntado, ¿cómo fue esa llamada? Pues mirad, a mí el señor no me llamó ni por teléfono, ni me envió un whatsapp, ni un correo electrónico, ni un twitter, ni una petición de amistad al facebook ni nada por el estilo. Sino que en mi caso, el Señor, se valió de un sacerdote, para llamarme al sacerdocio.



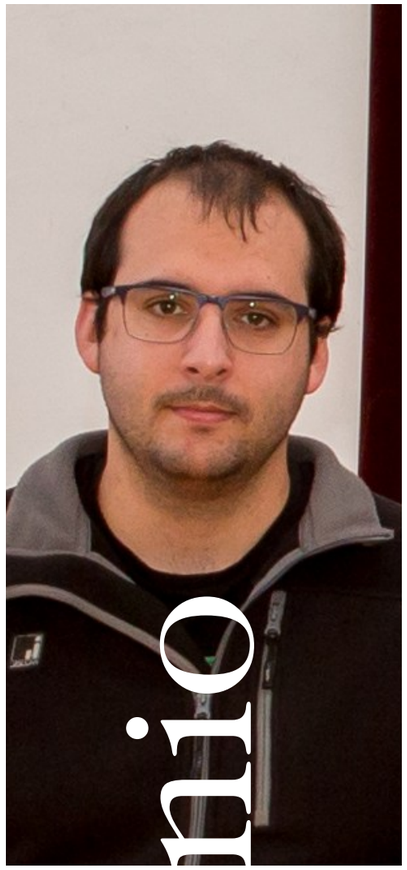
Este, era un sacerdote salesiano, que se llamaba D. Francisco Álvarez y al que todos conocíamos por D. Paco, en paz descanse. Este sacerdote, jugó un papel fundamental en mi vocación. Porque desde el primer momento me acompaño, me animó y cuido mucho de mí. Además, D. Paco, era un sacerdote entregado cien por cien a los niños, a los jóvenes, a los ancianos, a los enfermos. Yo veía que él, era realmente un hombre de Dios, un ejemplo a seguir porque el siempre transmitía paz, alegría, cariño e ilusión. La gente, lo quería muchísimo, porque era un hombre preocupado siempre de las necesidades, de las dificultades y de los problemas de los demás. Entonces, un día, yo me hice a mí mismo, la siguiente pregunta: ¿Por qué yo no, el día de mañana, ser como D. Paco? Y así fue, una vez terminados los estudios en los salesianos, tuve que plantearme donde hacer el bachiller. Tenía principalmente dos opciones, o hacer el bachiller en un instituto público o en el seminario menor de Santiago de Compostela.

Al final, terminé en el Seminario Menor de la Asunción. Entre otras cosas, porque tanto mi familia, sobre todo mis padres y mi párroco me insistieron, en que en mi situación, era mejor irme ya para el seminario menor y así fue.

A día de hoy, estoy muy agradecido, porque con lo traste, lo travieso y lo rebelde que yo he sido; si hubiese ido para un instituto público, probablemente hoy querido lector, no estarías leyendo mi testimonio vocacional.

Finalmente, una vez realizado el bachillerato, obtuve el selectivo. Posteriormente, ingresé en el Seminario Mayor de Santiago de Compostela, donde realicé mis estudios de teología. Ahora, en esta nueva etapa que comienzo, os pido a todos que recéis por mí, para que sirva con amor y fidelidad al Señor y a la Iglesia. Muchas gracias y que Dios os bendiga. ■

Damián Vidal Bouzas



Testimonio

Santiago Telmo

Diácono



Mi vocación nación en la Parroquia de San Juan Bautista de Meaño; cuando era un niño y veía al sacerdote celebrar, inocentemente pensaba: que bueno es eso de trabajar solo el domingo. Que cosas pensaba de aquella, también veía en el cura a una persona diferente, era feliz, no buscaba lo que otros buscaban, por eso pensé que esa podía ser mi vocación.

Aconsejado por el párroco D. José Manuel Taibo García, entre en el Seminario Menor para discernir la vocación.

En ese tiempo se me dio la oportunidad de ir los miércoles a la Capilla Universitaria con la delegación de Juventud, donde celebrábamos la Eucaristía y teníamos un rato de Exposición del Santísimo, ese tiempo de oración fue clave para tomar la decisión de dar el paso al Seminario Mayor, aunque esto puede parecer que fue de un día para otro, tarde cinco años y medio en ver que el sacerdocio era mi vocación.

En segundo de bachillerato, con dos compañeros más, fuimos con el formador a ver al Rector del Seminario Mayor, con el que hablamos un largo rato, después nos dijo que en el verano nos íbamos a un campo de trabajo, algo que me desconcertó un poco, porque a pesar de decidir entrar en el Mayor aún no estaba dentro y que me mandaran a Francia, al Santuario de la Virgen de Lourdes, pues no entraba en mis planes.

El Señor que me llamo, de dio esta oportunidad para discernir de forma más profunda junto a su madre la Virgen, en el santuario de Lourdes, el compañero que me acompañaba era Carlos Miramontes, que ya es sacerdote, y al cual había conocido en los Encuentros Vocacionales.

La experiencia fue muy bonita y agotadora. Con esta experiencia y otras muchas, llegue a este momento seis años después, a los pies de la Ordenación de Diacono, algo nervioso y muy feliz de que el Señor me llamase a esta vocación tan especial. ■

Santiago Telmo

















Todas las fotos en www.archicompostela.org

Cáritas Diocesana Santiago de Compostela

Interparroquial de A Coruña



“Corría el año 1956 cuando el 19 de abril se constituye en A Coruña la Cáritas Territorial de la mano de Marcelino Liste Bujan, consiliario, y Juan Medin Guyatt, director”



Corría el año 1956 cuando el 19 de abril se constituye en A Coruña la Cáritas Territorial de la mano de Marcelino Liste Bujan, consiliario, y Juan Medin Guyatt, director, que contaron con un importante equipo encuadrado en Acción Católica, y el apoyo de trece Cáritas Parroquiales. Se encargaban de gestionar la ayuda social americana y la que procedía de Argentina, de la atención primaria, contaban con tres comedores sociales. y varios roperos.

En la actualidad la Comisión Permanente de Cáritas Interparroquial de A Coruña la integran las siguientes personas: Ramón Antelo Pena, consiliario; Pilar Farjas Abadía, directora; Pedro Sánchez Tamayo, secretario; José Luis Aboal Viñas gestión y administración; Socorro Bazarra Varela, Gerardo Pose Puñal, participación, comunicación y voluntariado; Rosa García Vilariño, Mª José Roca Bertojo y Dolores Rivas Lombardero, atención primaria y asistencia, y Luis Sangiao Iglesias, formación, emprendimiento e inserción laboral. El Consejo Interparroquial lo componen los miembros de la Permanente y representantes de los cuatro arciprestazgos (Faro, Cuatro Caminos, Monelos y Riazor) y de las 36 cáritas parroquiales

“Cáritas Interparroquial de A Coruña desarrolla su trabajo por medio de una a serie de programas y contando para ello con centros especializados”



Cáritas Interparroquial de A Coruña desarrolla su trabajo por medio de una a serie de programas y contando para ello con centros especializados:

Residencia Meu Lar, dedicada a la atención de los mayores, preferentemente no dependientes, para mejorar y mantener la autonomía personal, apoyar a las familias y favorecer la relación con el entorno. Consta de todos los servicios, departamentos y programas para una mejor atención, contando para ello de un amplio equipo de profesionales

Centro de día Sagrada Familia, creado en el año 2003 para atender a personas que permanezcan solas en su casa la mayor parte de la jornada, Se ofrecen estancias diurnas a personas mayores de 60 años que con ayuda pueden continuar viviendo en su entorno habitual.

Centro Atención Hogar, inaugurado en 2006 para mejorar la calidad del trabajo de las empleadas de hogar y erradicar las contrataciones abusivas mediante un proceso de dignificación de dicho trabajo y la mediación entre demandantes de empleo y la empleadora.

Centro de Formación y Empleo Violetas, creado en el año 1993 desarrolla itinerarios personalizados de inserción laboral, buscando la mejora de la empleabilidad y la realización de cursos para la capacitación profesional. La formación teórica y práctica se imparte en cuatro cursos fundamentales: construcción, hostelería, sociosanitario y textil. Al mismo tiempo se trabaja en los campos de alfabetización, informativa y la preparación de las pruebas de competencias clave nivel II

Acogida y acompañamiento, se trata de un espacio de escucha y orientación a las personas y familias que acuden a los servicios centrales



derivados desde las cáritas parroquiales. Es aquí donde se hace una detección de las necesidades más urgentes.

Emergencia Social Familias, apoyo económico para dar cobertura a las necesidades urgentes e imprevistas de las personas que se atienden desde los distintos servicios.

Farmacia, para dar cobertura a los gastos farmacéuticos a quienes por su perfil socioeconómico no pueden afrontarlos.

Materno-Infantil y Fomento de Lactancia, se ofrece asesoría, seguimiento y acogida a las madres con hijos entre 0 y 3 años. Se fundamenta en la atención material en forma de enseres, higiene y productos infantiles.

Almacén, se trata de un servicio de equipamiento doméstico, para personas o familias con escasos recursos.

Reclusos y exreclusos, para el acompañamiento en el centro penitenciario, en los permisos, en las salidas en libertad. Se cuenta con un piso de acogida

ARROUPA, tienda de segunda mano y restos de stoks que cumple dos años de existencia y que persigue la inserción laboral de personas que se encuentran en exclusión social. La ropa donada se recoge en contenedores y roperos, para luego ser clasificada en nave en función del destino final

Viviendas temporales, se cuenta con dos viviendas supervisadas y transitorias, en las que viven familias que, por su situación, deben ser acompañadas de forma individualizada. Este programa se fundamenta en el acompañamiento y el asesoramiento, si bien se pueden continuar trabajando ciertos aspectos relacionados con la inclusión social y laboral. ■

Javier García Sánchez
Periodista

Asociación Católica de Propagandísticas





"La Asociación Católica de Propagandistas [...]es una agrupación de seglares con una profunda espiritualidad y una marcada vocación hacia el apostolado en la vida pública en sus más diversas facetas"

La Asociación Católica de Propagandistas (ACdP), fundada en 1909 por el padre Ángel Ayala S. J. y cuyo primer presidente fue el siervo de Dios Ángel Herrera Oria, es una agrupación de seglares con una profunda espiritualidad y una marcada vocación hacia el apostolado en la vida pública en sus más diversas facetas: los medios de comunicación, la educación, la política, la cultura, la acción social, etcétera.

Una asociación de laicos que une la vida de estudio con la vida de piedad, orientándolas al servicio de la Iglesia, por la que se tiene un profundo amor filial. La formación se realiza en los centros locales a través de los círculos de estudio, en los que se tratan temas de la doctrina social de la Iglesia con el fin de iluminar los problemas que se detectan en la sociedad. En cuanto a la vida espiritual, debe ser el motor de la acción en la vida pública, con tal fin se insiste a los socios en que cuiden la vida sacramental, la oración personal, los Ejercicios Espirituales ignacianos y los retiros.

"Una asociación de laicos que une la vida de estudio con la vida de piedad, orientándolas al servicio de la Iglesia"



Muchas han sido las obras emprendidas en estos cien años de historia de la asociación, siempre al servicio de la Iglesia y de España. Entre otras, destacan la Editorial Católica (EDICA) y su cadena de periódicos, entre los que se encuentra el Ideal Gallego, Acción Popular y la CEDA en la II República, el Sindicato de Estudiantes Católicos, la Confederación Nacional Católico Agraria (CNCA), el Instituto Social Obrero (ISO) y el Colegio Mayor de San Pablo. Asimismo, numerosos propagandistas intervinieron decisivamente en la creación de Cáritas y la Biblioteca de Autores Cristianos (BAC), así como en la transición democrática, mediante los artículos del grupo Tácito y su participación en distintas formaciones políticas.

La ACdP también impulsó en 1933 la creación de la Fundación Universitaria San Pablo CEU. Una institución que en la actualidad desarrolla una gran actividad en el campo educativo con tres universidades y nueve colegios, entre otros centros, como es la Escuela de Magisterio CEU de Vigo. Además, desde 1999, la Asociación Católica de Propagandistas y el CEU organizan conjuntamente el Congreso Católicos y Vida Pública que tiene lugar anualmente en Madrid. Posteriormente, surgieron las Jornadas Católicos y Vida Pública a propuesta de muchos de los participantes y asistentes a los Congresos, y con el fin de que el espíritu del Congreso estuviese presente en diferentes ciudades de España. En las Jornadas se conjugan dos planos: el académico e intelectual, a través de conferenciantes con profundos conocimientos en el tema que se trata, y el testimonial donde participan personas, normalmente de la localidad donde se celebran las Jornadas, que a través de su testimonio de vida complementan lo expuesto en las conferencias.



En Galicia, la ACdP está presente en Santiago de Compostela, ciudad en la que se desarrollan actividades de forma periódica desde el año 2005. Disponemos de actividades destinadas a cultivar la vida interior: Hora Santa, Ejercicios Espirituales y Retiros, dirigidos por los consiliarios del centro. Además, se han organizado numerosas actividades formativas : conferencias, charlas y tres ediciones de las Jornadas de Católicos y Vida Pública. El centro de Santiago organizó también Jornadas de Católicos y Vida Pública en la ciudad de A Coruña y ha colaborado en las jornadas que tuvieron lugar en las otras diócesis de Galicia: Tui-Vigo, Ourense y Lugo. Los temas a los que se le ha prestado especial atención en todos estos actos son: la defensa de la vida, así como de la libertad religiosa y la libertad de enseñanza, ideología de género, relaciones ciencia -fe, regeneración política y medios de comunicación.

Todas estas actividades pretenden servir a la formación de los laicos y ser un lugar de encuentro en el que surjan iniciativas encaminadas a lograr el bien común de toda la sociedad. ■

Nuria Vázquez Freire

Vicesecretaria del Centro de Santiago de la ACdP

“Estade sempre dispostos a responder a todo aquel que vos pida razón da esperanza que levades dentro”

(1Pe 3, 15)



”Os encomiendo a nuestra Señora del Carmen para que mantenga viva vuestra fe, y os haga fuertes en la esperanza, recordando a quienes perdieron su vida en el mar.

Mons. Julián Barrio.
Arzobispo de Santiago de Compostela

Barca de Santiago

Revista diocesana